

Descubrimiento del busto de Agnes Mcphail, la primera diputado del Parlamento Canadiense (1921) en la Cámara de los Comunes, en marzo de 1955. De izquierda a derecha vemos a Margaret Aiken, diputado; Charlotte Whitton, alcalde de Ottawa Cairine Wilson senador; y Ellen Fairclough, secretario de estado.

La señorita Whitton creció en Renfrew, Ontario y acudió a la Universidad Queen's de Kingston de 1914 a 1918. Después de obtener titulos de arte y educación, aceptó un puesto en el Consejo del Servicio Social de Canadá en Toronto como secretaria ayudante de Thomas Low, Ministro de Comercio.

Consejo de beneficencia

Durante este tiempo, trabajo voluntariamente para el nuevo consejo Canadiense
de beneficencia Infantil, después de la
derrota de low en 1926, la Whitton fue
la primera directora ejecutiva del Conse
jo. Durante los años de la depresión,
preparó varios informes para el gobierno
federal sobre ayuda al desempleo (1932)
y alivio de la necesidad (1937).
La colección incluye notas y borradores
de sus informes, así como material contemporáneo impreso, a menudo glosado por
la Srta Whitton.

Su carrera política comenzó después de pronunciar un discurso en Montreal en el que se lamentaba de la falta de políticos

femeninos. El Ottawa Journal le retó a que presentáse su candidatura. Inició la campaña y ganó el puesto de Contralor del Consejo municipal de Ottawa. Al morir el alcalde Goodwin, el 1951, la Srta Whitton se convirtió en la primer alcal de de una ciudad canadiense. En 1952 y en 1954 fue elegida de nuevo alcalde. Sus votantes continuaron ree ligiéndola como concejal hasta 1972, año en que sufrió un grave acci dente en su hogar que le impidió continuar en la política.

En el momento de su retiro, la Srta Whitton había merecido numerosos premios y honores por sus actividades en la vida pública.

Entre estos se encontraba el miembro de la Orden del Imperio Británico (1934) y la Orden de Canadá (1967). Charlotte Whitton murió en Ottawa el 25 de enero de 1975.

Garras de oso en el contrato

Los trabajadores del hospital de Churchill en el norte de Manitoba, se enfrentan con un riesgo profesional inusitado, la amenaza de sus vidas e integridad física presentada por los osos polares, por lo que han incluido en sus contratos lo que denominan afectuosamente "garras de oso polar"

Cada otoño, cientos de osos polares emigran hacia el ártico a través de la Bahía de Hudson, si bien nadie ha resultado muerto o herido gravemente en los últimos cinco años por un oso polar, estos enormes mamíferos entran en la población, irrumpen en las casas y a veces, aterrorizan a los vecinos. El año pasado se vieron 217 osos, por lo que los trabajadores del hospital decidieron protegerse contra un encuentro sorprendente con los osos, pidiendo transporte a